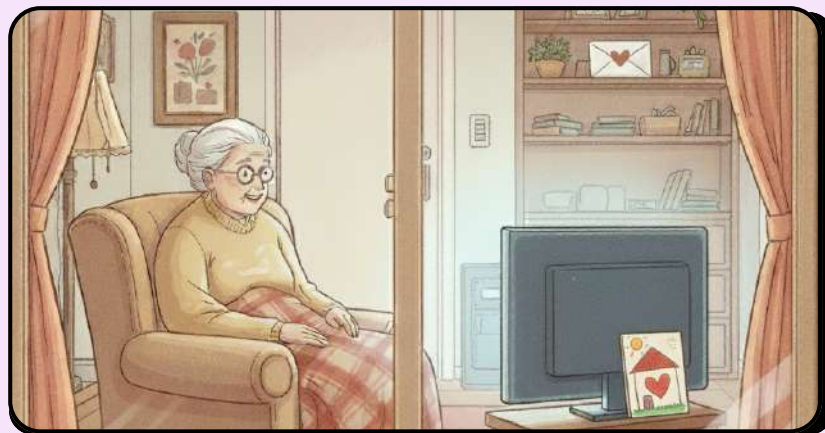
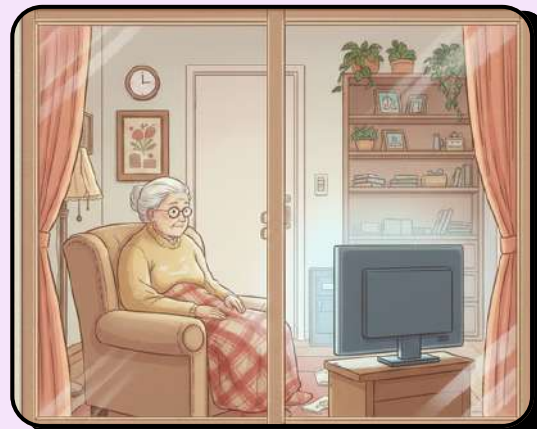


# Semana 1



**“La esperanza es saber que nunca estamos solas/os. Podemos ser luz para alguien”**

Ane jugaba en su habitación, rodeada de muñecos y risas. Desde la cocina llegaba el murmullo de su madre y su padre conversando, el sonido del agua y el aroma del café. Al asomarse a la ventana, sus ojos se detuvieron en la casa de enfrente: una señora mayor, sola, mirando la tele. El silencio de aquella imagen le hizo pensar.

—Ama, ¿por qué nunca viene nadie con ella? —preguntó mientras se sentaba junto a su madre.

La respuesta fue breve, pero suficiente: «Vive sola desde hace tiempo». Entonces, Ane sonrió con una idea que iluminó la cocina como una vela encendida: *“¡Le haré un dibujo para que sepa que no está sola!”*.

Horas después, un sobre inesperado llegó al buzón de la vecina. Y esa tarde, en la misma ventana, Ane descubrió algo nuevo: detrás de la tele, su dibujo sonreía hacia ella. La casa parecía más ordenada, y la mujer también. Ane sintió que, con un gesto pequeño, había encendido una luz de esperanza en la vida de alguien.

**Preguntas para el diálogo en familia**

1. ¿Por qué crees que Ane se fijó en la señora mayor? ¿Qué le hizo sentir?
2. ¿Qué significa para ti “ser luz para alguien”? ¿Cómo podemos hacerlo en nuestra vida diaria?
3. ¿Por qué un gesto tan sencillo como un dibujo puede dar esperanza? ¿Has vivido algo parecido?
4. ¿Qué cosas nos ayudan a recordar que siempre hay alguien a nuestro lado, incluso en los momentos difíciles?
5. Si pudieras encender una “vela de esperanza” para alguien, ¿quién sería y qué harías por esa persona?

**Oración**

Hola Jesús, amigo, me gusta eso de ser luz,  
de iluminar a quienes me rodean con la luz de mi solidaridad,  
para hacer que quienes están tristes vivan en una fiesta.  
Quiero que me ayudes a sentir  
el calor de tu luz de amistad dentro de mí,  
porque así podré ser para los demás.  
Así podré ser luz de esperanza  
para quienes me rodean cada día.